



Estudio Bíblico

1 Juan

1 Juan 1

El apóstol Juan fue inspirado por Dios para escribir un evangelio, el libro de Apocalipsis y tres cartas. Su pasión y compromiso con Jesús es obvio y su deseo de que comprendamos que Jesús, a pesar de ser hombre, también es Dios Todopoderoso es claramente evidente. Es triste, pero tal vez no sorprendente, cuán rápidamente los apóstoles en la iglesia primitiva tuvieron que confrontar el error y la falsa enseñanza.

Testimonio

1 Juan 1 comienza de manera similar al capítulo 1 del evangelio de Juan.

Jesús es el Creador

Él estuvo presente desde el principio. Él es eterno. Se hizo hombre y, por lo tanto, fue visto, observado, tocado y proclamado como el Verbo que se hizo carne.

Jesús es la Fuente de Vida

Él vino como un ser viviente y es la fuente de la vida eterna. Él es uno con el Padre.

Jesús es Dios con Nosotros

Los apóstoles hablaron sobre lo que conocían por experiencia personal. Anhelaban que los demás también tuvieran esta relación personal con Dios - compañerismo, amistad e intimidad con Dios. Cuando experimentamos esto y vemos que otros vienen a conocer a Jesús, esto trae la integridad de nuestro gozo en Cristo.

El Mensaje de Dios

El mensaje viene de Dios, no de los apóstoles. Pablo dijo casi lo mismo y Jesús mismo, siempre refiriéndose al Padre.

Dios es Luz

El énfasis está en la pureza, la santidad y la justicia de Dios. Caminar con Dios requiere apertura y honestidad. Sin pretensiones o hipocresía.

Nos engañamos a nosotros mismos, cuando sugerimos que tenemos comunión con Dios sin embargo hay cierta oscuridad en nuestros corazones. La oscuridad puede ser brujería y rebelión, de hecho, incluso el más mínimo pecado nos separa de Dios.

Camine en la Luz

Estamos obligados a ser transparentes delante de Dios. De todos modos, no hay nada oculto para Él, así que es una tontería tratar de ocultar cualquier cosa. Cuando venimos a Dios y le permitimos a Él revelar lo que hay en nuestros corazones, podemos confesar y estar de

acuerdo con Él acerca de nuestro verdadero estado espiritual. Entonces podemos tener una verdadera comunión con otros en Cristo, así como con Dios.

Es doloroso entrar a la luz de Dios, pero cuando lo hacemos, tenemos la gloriosa oportunidad de encontrar Su gracia y ser purificados por la sangre preciosa de Jesús. La sangre de Jesús puede lidiar con nuestra culpa, nuestra inmundicia y el castigo que merecemos por nuestros pecados.

Nos hacemos simplemente mentirosos si decimos que no tenemos pecado, pero con una sincera confesión, viene la promesa de que seamos perdonados y purificados. Ya no somos rechazados sino completamente aceptados, en comunión y amistad con Dios y podemos disfrutar de relaciones profundas con otros en el cuerpo de Cristo.

Dios no puede mentir Su evaluación de nosotros es totalmente precisa. La prueba de que Su palabra mora en nosotros, es que tenemos consciencia del pecado y de nuestro Salvador, Jesús, ¡quien murió para enfrentarlo!

Puntos a Considerar:

1. ¿Somos fieles a todo el mensaje del evangelio? Jesús es Dios y Jesús es hombre. ¡Él es ambos!
2. ¿Reconocemos el vínculo claro entre nuestra relación con Dios y entre nosotros? No podemos hablar de conocer a Dios y, sin embargo, estar en un mal lugar con otros en el cuerpo de Cristo.
3. ¿Caminamos en la luz? ¿Somos reservados o incluso evasivos? Debemos ser abiertos, honestos y sinceros con Dios y con otras personas.
4. ¿Qué pensamos acerca de confesar nuestros pecados? No solo debemos decir las palabras, sino que deben ir acompañadas de un cambio real de corazón y actitud.
5. Dios es Santo pero ansioso por perdonar al arrepentido. ¿Lo apreciamos? ¿Realmente valoramos la preciosa sangre de Jesús derramada por nosotros?

1 Juan 2

En el segundo capítulo de su carta, John continúa su tema del perdón, oscuridad y luz, además también tiene algunas cosas muy claras que decir sobre nuestra necesidad de amarnos unos a otros. Presenta argumentos firmes para escribir su carta. Él insta a los creyentes a evitar amar al mundo y advierte a la gente sobre el anticristo y el engaño. También exhorta a los creyentes a estar preparados para el regreso de Jesús.

Queridos Hijos

El apóstol es obviamente un hombre de gran compasión y tiene una gran estima por el pueblo de Dios. Su corazón es el corazón de un padre y quiere que la compasión y la disciplina se transmitan de una manera muy personal.

Jesús el Abogado

El deseo de Juan es que el pecado en la vida del creyente sea excepcional, más que habitual. Él ofrece la esperanza de que, si pecamos, hay alguien que nos representará y responderá por nosotros. Sin embargo, a causa de Cristo, nuestro objetivo siempre debe ser el de no pecar.

Amarse Unos a Otros en el Cuerpo de Cristo

Juan explica que, si realmente hemos venido a Cristo, le obedeceremos y, por lo tanto, obedeceremos sus mandamientos. La obediencia es la forma clave en que demostramos que el Evangelio es real para nosotros y que realmente ha tocado nuestras vidas. Si realmente amamos a Jesús, viviremos como él vivió. Por supuesto, este no es un concepto nuevo. Vivir a la luz de Dios significa que no podemos odiar a nuestro hermano o hermana en Cristo. El odio pertenece a la oscuridad y ya no pertenecemos a ese lugar. En Cristo, podemos caminar con confianza y no deambular sin rumbo.

Razones para Escribir

El pueblo de Dios no es como el mundo, que está en la oscuridad y la desesperación. Estamos en un lugar aún mejor. La repetición poética de 'queridos hijos', 'padres' y 'jóvenes', habla al pueblo de Dios que ha sido perdonado y rescatado del pecado por la fe en Jesús, y que ha sido introducido a conocer a Dios como padre. Los cristianos más mayores, quienes han sido fieles por muchos años. Los cristianos nuevos, quienes han vencido al maligno y han sido fortalecidos por Dios. ¡Somos todos consolados por el conocimiento de que tenemos un Dios eterno que siempre ha estado y siempre estará allí para nosotros!

No Amemos el Mundo

El orden mundial está corrompido por Satanás, donde la lujuria, el deseo por las cosas de la carne y el mucho orgullo, destruyen el amor verdadero por el Padre. ¡Debemos vivir en este mundo pero no debemos ser adictos a él!

La Última Hora

Juan sabe que muchos falsos maestros vendrán y muchos pretenderán ser Cristo. Estas personas, a veces, parecerán ser parte de la iglesia. Sin embargo, su inconsistencia y falta de fidelidad los traicionará.

Como creyentes, no debemos tener miedo. Hemos recibido la unción del Espíritu Santo, que nos enseña la verdad. Una prueba muy importante de falsedad es lo que se dice acerca de Cristo. Una buena confesión es reconocer a Cristo como Dios, Señor y Salvador, y el único camino hacia Dios el Padre. Cualquier cosa menos es espuria y falsa. El Espíritu de Dios en nosotros siempre honrará a Jesús.

Cristo viene otra vez. Cuando lo amamos y buscamos vivir justamente delante de él, no tendremos nada de qué temer o de qué avergonzarnos, en ese gran día cuando él viene a gobernar y reinar para siempre.

Puntos a Considerar:

1. ¿De qué manera consideramos al pueblo de Dios? La referencia de Juan a ellos como 'queridos hijos' dice mucho de él. Como nos referimos a los demás puede decir mucho sobre nosotros.
2. ¿Cuándo fue la última vez que le agradeció a Jesús por ser su abogado? ¿Valoramos su amor al estar preparados para representar a personas como tú y como yo?
3. ¿Cuán en serio tomamos los comentarios de Juan sobre nuestro amor por los unos a otros que refleja nuestro amor por Cristo? ¿Damos excusas para ser críticos y desagradables con los demás, quienes también aman a Jesús como lo hacemos nosotros?
4. Juan toma en cuenta toda la gama de personas en el cuerpo de Cristo. ¿Valoramos a todos o solo a aquellos en nuestro propio grupo de edad?
5. ¿De qué maneras encuentras que el mundo es un desafío para tu vida cristiana? ¿Cómo podemos vencer, y permanecer justos y despejados de las tentaciones del mundo?
6. ¿Cuán rigurosamente rechazamos la enseñanza falsa? ¿Estamos confiados o avergonzados en la venida de Cristo?

1 Juan 3

Este capítulo habla fuerte y poderosamente del amor de Dios. Vemos el impacto de ese amor sobre nosotros y, también, la manera en que la agenda del diablo es desmantelada y traída a la nada. El amor de Dios tiene que ser tangible y, por lo tanto, debe expresarse de la forma en que los creyentes se tratan unos a otros. La evidencia de la verdadera vida espiritual con Dios se verá en la forma en que nos comportamos con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Hijos de Dios

Este es nuestro nuevo estado por causa de Cristo. Somos hijos, no tan solo sirvientes. Dios ama a toda Su creación pero tenemos una relación especial a causa de Jesús. Esto ha sucedido debido al amor del Padre. Es un amor extravagante; amor que no merecemos; amor que va más allá de cualquier razonamiento humano. Merecemos la ira de Dios, no Su amor, pero este amor maravilloso de Dios nos ha hecho distintos del mundo. Como hijos de Dios, tenemos seguridad, ¡estamos en Sus planes y esperamos un futuro glorioso!

Viendo a Jesús

Juan comparte con nosotros una esperanza muy especial para el creyente. Cuando vemos a Jesús tal como es, seremos como él. ¡Qué esperanza! En el momento en que lo veamos, estaremos profundamente conscientes de toda la maravilla de quién es él y seremos libres de nuestras batallas con la tentación y el pecado. Sin más debilidades y debilidades en el carácter o en el cuerpo, seremos como Jesús. ¡Aleluya!

La Ley y el Diablo

Nuestra anarquía y rebelión han sido resueltas. Tenemos una naturaleza nueva que simplemente no sigue pecando. Desde que vinimos a Cristo, tenemos una vida totalmente diferente y pecar deliberadamente y disgustar a Dios ¡no es parte de esto! La obra del diablo es la rebelión y el pecado, pero Jesús ha venido a destruir su obra. Los nacidos de Dios seguirán la agenda de Dios, no la del diablo. Amar a Dios, amar la justicia y amar al pueblo de Dios, ¡son indicadores claros de que tenemos la vida de Dios en nosotros!

Amar a Dios, Amarse Unos a Otros y Vencer el Odio

Amar a Dios y amarse unos a otros, son requisitos muy básicos para un creyente en Cristo. Después de que el pecado vino al mundo, Cain no tardó en matar a su hermano, Abel. Abel era justo y esto evocó el odio de Caín. Es tristemente inevitable que si vivimos de manera justa en Cristo, evocaremos la ira y la hostilidad del mundo.

La vida eterna es un regalo de Dios y Su Espíritu mora en los corazones de aquellos que lo aman y aman a Su pueblo. Este es un amor que se expresa en algo más que simplemente emoción. El cuidado activo, práctico y amor por nuestros hermanos y hermanas necesitados es una clara evidencia de este amor y tenemos paz y seguridad en nuestros corazones y mentes de que estamos viviendo como verdaderos cristianos, ¡no solo diciendo las palabras correctas! Una conciencia limpia nos da confianza para tener comunión con Dios, para interceder por los demás y es el caldo de cultivo para la fe en Jesús y la obediencia a todo lo que el Señor nos dice que hagamos. ¡Nos volvemos firmes en nuestra fe, mediante la habilitación del Espíritu Santo de Dios!

Puntos a Considerar:

1. ¿Cuánto valoramos ser hijos de Dios? ¿Apreciamos la importancia de este cambio de estatus que Jesús ha ganado para nosotros?
2. Piensa en lo que significará cuando veamos a Jesús. ¡Ser como Jesús es asombroso! ¿Pasamos suficiente tiempo meditando en esta verdad?
3. ¿Cuán conscientes estamos de la agenda del diablo? ¿Cómo lo destruyó Jesús?
4. ¿Qué pasos prácticos podemos dar para mostrar amor unos a otros? ¿Hay algo en particular que podamos hacer por los necesitados a nuestro alrededor?
5. ¿Hay ira o celos en nuestras vidas? ¿Qué podemos hacer para erradicarlo?
6. Considera cuán seguro de sí estás delante Dios. ¿Hay cosas en tu conciencia que deben ser llevadas a Dios para limpieza?

1 Juan 4

Es triste notar que, muy rápidamente, la iglesia joven está bajo un fuerte ataque y que un gran desafío es la enseñanza falsa. El espíritu que es el anticristo, rápidamente se levanta y Juan quiere que la iglesia resista a su influencia. También plantea de nuevo, la importancia vital de conocer el amor de Dios y compartir ese amor con los demás en el cuerpo de Cristo.

Prueba a los Espíritus

Queremos aceptar y ser cortés con otros, pero las Escrituras nos alienta a probar y verificar si algo proviene de Dios, y no de la carne o de satanás. Una cuestión clave es el testimonio a Cristo. Cualquiera que no llegue a declarar a Cristo como verdaderamente Dios y hombre, debe esperar ser interrogado sobre su enseñanza.

Falsos Profetas

Juan nos dice que hay muchos falsos profetas. Han salido al mundo y están diseminando su engaño. Ellos son anticristo. Por más agradables que parezcan, están efectivamente en guerra con Cristo y menosprecian quién es realmente. Son del mundo y, por lo tanto, tienen un verdadero atractivo para la carne. No hablan de sacrificio y sufrimiento, pero a menudo sugieren que se puede disfrutar la vida, independientemente de lo correcto o incorrecto y se rigen solo por lo que 'se siente bien'.

Victoria

Como creyentes, tenemos victoria sobre esta falsedad, ¡porque Cristo realmente habita dentro de nosotros! Cristo ha venido a nuestros corazones y su Espíritu da testimonio con nuestro espíritu, de lo que agrada a Dios y lo que le desagrada. Cristo en nosotros, es más grande que cualquier espíritu falso. El diablo puede tener cierta influencia en el mundo, pero no tiene voz en el cielo. Estamos destinados al cielo por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Aquellos que también tienen a Cristo viviendo por fe en sus corazones, tendrán comunión con nosotros y serán uno con nosotros, pero aquellos que no tienen a Cristo, nos resistirán y no nos escucharán.

Nuestro Amor por los Demás

Juan exhorta a los creyentes a amarse los unos a los otros, ya que el amor viene de Dios. Él es el origen del amor y cuando realmente lo conocemos, entonces Su amor se convierte en parte de nuestras vidas. Somos enriquecidos por Su amor y, una vez tocado por Su amor, ¡nos impacta para siempre!

El Amor de Dios por Nosotros

El amor de Dios no es solo emoción, ¡sino también acción! Él envió a nuestro mundo, el más precioso y único, Jesucristo, Su hijo. Jesús, vibrante y lleno de vida, fue enviado a morir en nuestro lugar, para que pudiéramos tener vida eterna, ¡no muerte eterna! El justo castigo y pena que merecemos por nuestros pecados, es quitado por Jesús.

El Testimonio del Amor

Estamos engañados si pensamos que vivimos en el amor de Dios, si nuestra actitud hacia los demás en el cuerpo de Cristo no muestra amor y es demasiado crítica. Si hemos probado el amor de Dios, entonces la principal forma de mostrarlo es amando y cuidando de los demás. Nuestro amor, como el de Dios, debe revelarse en acciones y no solo en palabras. Dar testimonio del amor de Dios, reconociendo que Jesús es el único Salvador, revelado en Dios el Hijo, profundiza nuestro aprecio y confianza en Él.

El Gozo del Amor

Madurar y crecer en nuestro conocimiento del amor de Dios es importante y debemos protegernos de cualquier complacencia. No encontramos toda su profundidad de una sola vez, pero la desarrollamos buscando amar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Vivir en el amor de Dios, trae una totalidad a nuestras vidas. Estamos confiados de enfrentar el día del juicio, porque hemos recibido el amor de Jesús. No hay necesidad de temer, porque nuestro castigo ha sido quitado. Nuestro amor por Dios nunca puede originarse de algo que se encuentra dentro de nosotros. ¡Solo viene de apreciar, disfrutar y sumergirnos en Su amor!

Puntos a Considerar:

1. ¿Somos efectivos para probar si algo es de Dios o no? ¿Cómo podríamos mejorar nuestra percepción al respecto?
2. ¿Conocemos alguna enseñanza falsa y, de ser así, cómo abordamos este problema?
3. ¿Cuáles son las claves para la victoria, sobre las mentiras y los engaños del enemigo?
4. ¿Cuál es la esencia y el núcleo del amor de Dios?
5. ¿Hay alguna manera práctica por la cual debemos demostrar el amor de Dios a los demás en este momento?

1 Juan 5

En la carta de Juan, él continúa recordándonos que Jesús es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Nos anima a amar a Dios y amarnos unos a otros en el cuerpo de Cristo. Nos alienta saber que, si tenemos a Cristo, tenemos vida: ¡vida eterna! Debemos dejar el pecado atrás y no tener ídolos sino solo Cristo en el centro de nuestras vidas.

Nacidos de Dios

Aquellos que verdaderamente creen que Jesús es el Mesías, han nacido de Dios. Ellos están espiritualmente vivos. Cuando amamos a Dios, deseamos guardar Sus mandamientos. Estos no son una carga, sino una forma de demostrar que amamos a Dios. Cuando nacemos de Dios, la atracción y las influencias de este mundo no nos controlan. Al contrario, Cristo en nosotros, nos da la victoria que supera nuestra mundanalidad y nuestros caminos egocéntricos.

El Testimonio del Agua, Sangre y el Espíritu Santo

Juan nos ha mostrado que Jesús vino de Dios. Él vino en carne humana y fue bautizado en agua, como un ejemplo de que morimos a nosotros mismos y vivimos para Dios. Jesús vino a derramar su sangre, porque lo único que podía eliminar nuestro pecado era su sangre. Él pagó el precio máximo, para que pudiéramos ser rescatados de la ira de Dios. El Espíritu Santo nos convence de que Jesús, quien vino de Dios y quien es Dios, quien nació de la Virgen María y se entregó a sí mismo como sacrificio en el Calvario, es la única respuesta a nuestra necesidad desesperada y pecaminosa.

El Testimonio Cristiano

Nuestra historia se basa en la aceptación de lo que Dios ha hecho por nosotros. Creemos en el amor maravilloso de Dios, el cual se nos ha mostrado a través de Jesús. Proclamamos que tenemos vida eterna por medio de Cristo y nuestra esperanza de estar con él en el cielo para siempre, está totalmente ligada a nuestro reconocimiento de quién es Jesús. También declaramos que no hay otra manera para que alguien encuentre la salvación, excepto en Cristo.

Confianza en Dios

Juan nos escribe para que podamos tener plena confianza en acercarnos a Dios y estar seguros de que ya tenemos vida eterna. Cuando nuestra relación con Dios es correcta y oramos de acuerdo con Su voluntad, también podemos estar seguros de que Él nos escuchará.

El Pecado que Lleva a la Muerte

Para el cristiano, el pecado ya no debería gobernar sobre nosotros. Debido a que hemos recibido a Cristo, él ha tomado el castigo por nuestros pecados y, aunque podemos cometer errores y fracasar, cuando confesamos nuestros pecados, somos liberados y no enfrentamos el castigo eterno. Sin embargo, Juan indica que hay un pecado que lleva a la muerte. Muchos han cuestionado qué es este pecado y si se está refiriendo a la muerte física o la muerte espiritual. Por supuesto, el problema principal tiene que ver con si aceptamos o rechazamos a Cristo. Si nos rehusamos a reconocer quién es Jesús en realidad y nos resistimos obstinadamente a recibir su perdón, entonces enfrentaremos no solo la muerte física sino también la muerte espiritual, lo que significa estar separados de Dios por la eternidad!

Superando al Maligno

El trabajo del diablo es evitar que las personas vean quién es Cristo y controlar este mundo, de modo que los hombres se vuelvan orgullosos y no deseen recibir la salvación. Cuando nacemos de nuevo, rechazamos el pecado y recibimos a Cristo, somos liberados del poder del maligno. Entendemos que Dios es verdadero, fidedigno y digno de confianza y que el diablo es un mentiroso. Juan termina su carta recordándonos que Jesús es el verdadero Dios que da vida eterna y nos urge a alejarnos de la idolatría.

Puntos a Considerar:

1. Los mandamientos de Dios no son gravosos. ¿Nuestra relación con Él refleja esa realidad?
2. En términos prácticos, ¿qué significa superar el mundo?
3. ¿De verdad aceptamos el testimonio de Dios a través del Espíritu Santo, acerca de Su Hijo?
4. ¿Cómo podemos estar seguros de que el enemigo de Dios, Satanás, no tiene control sobre nuestras vidas?
5. ¿Cuál es el testimonio en nuestro corazón que nos da confianza en Dios?